

# EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

## SUMARIO DEL NÚM. 89

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL, por L. A. Prévost-Paradol, miembro de la Academia Francesa, traducido, adicionado y continuado hasta nuestros días por L. D. Desteffanis, (continuacion)—CARTA Á EDUARDO, por Mborotá—AL REDACTOR DE «EL MENSAJERO», por el Bachiller Gonzalez Rios—DISCURSO DE LA SEÑORITA DOÑA FRANCISCA DELGADO,—SECCIÓN POÉTICA: Noche de calma, por Javier Freire—HOJAS SUELTAS

## ENSAYO

SOBRE

# LA HISTORIA UNIVERSAL

POR

**L. A. PRÉVOST-PARADOL**

Miembro de la Academia Francesa

TRADUCIDO, ADICIONADO Y CONTINUADO HASTA NUESTROS DÍAS  
POR LUIS D. DESTEFFANIS

(Continuacion)

V

### Los judíos

La autoridad del padre de familia era, como en todas partes en la antigüedad, excesiva. El podia vender sus hijos y sus hijas antes de su mayoría. Pero al cabo de siete años el esclavo era libre. La ley de Moises es mas liberal respecto á las mugeres que la mayor parte de las legislaciones antiguas. Sin embargo, la muger era comprada por su marido y la poligamia estaba permitida.

Ha sido Moises quien introdujo el matrimonio entre el hermano y la hermana, tan usual entre los Egipcios. La sucesion seguia la linea directa; el hijo mayor recibia doble parte; el resto de la herencia se

dividia entre los otros hijos. La esposa de un judío muerto sin hijos, debía casarse con el hermano del finado y los hijos salidos de este segundo matrimonio eran considerados como producto del primero.

El legislador judío daba la mayor importancia á la perpetuidad de la familia que aseguraba la de la tribu.

Si los judíos conocían la esclavitud, el esclavo judío protegido por la religión, es mas un mercenario que un esclavo. La ley imponía la esclavitud como castigo de ciertos crímenes.

El judío pobre se vendía ó vendía á sus hijos, pero el compromiso no era irrevocable sino en caso que el esclavo dejase pasar voluntariamente un año sabático sin reclamar su libertad. El esclavo herido por su señor era libre, y el que mataba á su esclavo era acusado de homicidio. Moisés en el *Deuteronomio* cuenta al esclavo como haciendo parte de la familia.

La ley judía es inflexible hacia los extranjeros, considerados como formando naciones, y consagra el estado de guerra. Es humana y protectora para con los extranjeros que vienen á establecerse entre el pueblo judío, recordando á los hebreos que ellos también vivieron en una tierra extranjera, y por una atención admirable de devolver bien por mal, los egipcios están especialmente recomendados á la humanidad de los hebreos.

La igualdad ante la justicia se desprendía naturalmente de la igualdad ante Dios que había establecido la ley religiosa. Dos jueces eran elegidos por las partes y nombraban un tercero. Apelaciones sucesivas podían hacer subir la causa hasta el Tribunal del gran Pontífice. El procedimiento lleva el sello de la justicia y ofrece garantías á los acusados. Un solo testimonio no puede hacer condenar.

El falso testimonio lleva la pena del crimen imputado al inocente: hallamos aquí la ley del Talion, que es el fondo de la legislación penal de los Judíos. La pena capital, la flagelación, las multas, eran los castigos en uso. Seis ciudades de asilo estaban abiertas para los judíos que habían cometido un crimen involuntario y que en defecto de la ley se veían amenazados por la venganza de la familia. El pueblo judío nos ofrece pues, el raro espectáculo de una nación en quien la ley se adelantó y formó las costumbres. La legislación judía no ha creado esa ley, por el contrario salió de ella y no duró sino conformándosele.

Cuando la nacion se aparta de ella, los profetas se la recuerdan y las calamidades vuelven á conducírsela. En esa ley está toda su fuerza y toda su vida ; pero esa civilizacion de la que un lazo sagrado es al mismo tiempo su regla y su límite, es por eso mismo inmutable é incapaz de progreso. Su ideal es la duracion, su porvenir una decadencia inevitable.

Apenas establecido en su nueva patria, ese pueblo parecia próximo á perecer. Los antiguos habitantes reivindicaron con frecuencia á mano armada la posesion de su territorio y sometieron mas de una vez á los hebreos. Servidumbres ya parciales y ya generales, suscitaban entre el pueblo judío libertadores que tomaban el nombre de jueces y gobernaban bajo la autoridad de los sacerdotes,

Cuéntanse catorce de esos jueces hasta Samuel, y entre ellos una mujer, una profetisa Dovorah (4). Disensiones internas mezclábanse con esas guerras estrangeras. Una parte de la tribu de Dan se entregó á la idolatría, y la tribu de Benjamín fué casi esterminada. Veinte años despues de la muerte de Leví bajo el cual los hebreos habian experimentado grandes reveses, un simple levita, Samuel, se apoderó de todos los poderes y salvó la nacion.

Venció á los filisteos, reconquistó el arca de la Alianza perdida en una batalla y restableció en Israel pacificado el orden y la unidad. Quiso devolver á la religion toda su fuerza sabiendo que el pueblo judío no vivia mas que por su religion. Por último pensó hacer estable en su familia el poder que pasaba de mano en mano segun los caprichos del pueblo y la reputacion de los guerreros, pero tuvo por desgracia hijos incapaces y todos sus proyectos fueron destruidos. Deade sus primeros pasos el reformador judío se estrellaba contra el escollo de los gobiernos hereditarios.

Los peligros siempre crecientes del exterior, el alejamiento que el gobierno sacerdotal inspira á un pueblo hecho militar acabaron por producir una transformacion definitiva en las Instituciones de Israel. El pueblo pidió un rey á Samuel (5). Desde ese instante empieza, entre la monarquía militar y el pontificado, una rivalidad que no acabará mas y ha de acarrear la ruina de los Hebreos ; pero en su origen la monarquía judáica permaneció sumisa al gran sacerdote. Al principio Saul no es mas que un gefe del ejército, que no tiene ni una

córte, ni un poder soberano, y que combate por la salud de todos, bajo la inspiracion de Samuel.

Pero Saul, victorioso, descó emanciparse de Samuel, y ofreciendo él mismo un sacrificio al Señor, parece haber querido usurpar las funciones sacerdotales. Al propio tiempo, suavizó la ley judia respecto á un rey vencido. ( 6 ) Incontinenti dió comienzo la lucha entre el pontificado y la reyecia, y todas las esperanzas del sumo sacerdote cifráronse en un jóven, hecho influyente á su turno por su valor militar. Saul pereció con sus dos hijos en una guerra contra los Filisteos, y David, que le sucedió, dió término á la conquista de la tierra de Canaan.

Los Hebreos, los Filisteos, los Moabitas. los Amonítas fueron entonces vencidos y sometidos. Jerusalem se volvió á la Sede del gobierno y recibió el arca santa errante hasta entonces con los ejércitos. La derrota de los Idumeos orientales estendió la dominacion de David hasta el Eufrates; al propio tiempo tomó á otras tribus idumeas dos puertos en el golfo Elamítico, abriéndose así el mar Rojo.

Esa prosperidad pasajera del pueblo judío viene de la union, tambien pasajera, del sacerdocio y de la reyecia, del espíritu militar y del espíritu religioso. La monarquía que acaba de emancipar y engrandecer á Israel, parece absorber al pontificado. David danza delante del arca santa y deja admirables momentos de poesía religiosa.

(Continuará.)

---

## Carta á Eduardo

*Levántate, Lázaro!.....*

Mi estimado señor y amigo :

No tengo el placer de conocer á V. y me pongo á escribirle, y desde ya lo tuteo, que ha de ser V. cuáquero, á juzgar por su aficion á locuciones y epígrafes franceses....

Habrás visto mayor atrevimiento! esclamarás al leer estas cosas, Eduardo mio.

—Que quieres, hijo, nadie está libre de impertinencias, como tu periódico, por ejemplo.

—Lée; que vamos á conversar amistosamente.

Es claro, es natural, es lógico, es evidente que he leído tu precioso artículo, contestando á *El Demócrata* de ahora siglos.

—Cuántas bellas cosas le dices! Qué bien, qué bien! qué feliz has estado en tu brillante réplica! — Que buen rato para los lectores!

Recibe mis felicitaciones, y mira que han de valer mucho las producciones literarias para que yo las aplauda.

Eres un chico admirable!..

Ah.... no saben nada los Sres. de la Comision para la Esposicion en Viena; de no, ya te enfardaban, mi querido Eduardo.

—Pues como te iba diciendo: tu artículo está admirable, como todo lo del dia; pero..... ¿Y qué cosa habrá que no tenga peros?

Pues.... conversemos amistosamente.

De veras que *El Demócrata* tiene razon — *La juventud no produce nada; ( y El Demócrata qué produce? ); está apática, no hay vida intelectual; viven todos en el indiferentismo, en la postracion de la indolencia; nunca se ha visto una juventud tan dejada! Nunca tanta pereza, tanta frialdad en jóvenes inteligencias.—Ah! qué esperanzas de regeneracion, si nadie agita los grandes problemas sociales, si nadie toca esos detalles de la vida en cuyo exámen se encuentra muchas veces la causa inmediata de grandes trastornos y de futuros males!—Qué nos espera!—Qué porvenir tan negro!—Los funerales de la inteligencia!! (y qué cuadro tan desconsolador, tan espantoso, Señor Dios mio!).*

— *Mercurio, Mercurio solo, recibe culto; á él todas las ofrendas; á él todos los momentos de la vida (Qué señor tan angurriente, ese Señor Mercurio!)*

—Un tio mio, recién llegado del Janeiro y que no hizo cuarentena debido al curioso celo y á la exesiva vigilancia de las autoridades, pues estas, registrándolo prolijamente y tomándole el olor desde lejos repetidas veces, declararon que no estaba infecto y que en el Lazareto corria riesgo de infestarse, y pasó; — un tio mio decia, español, miembro de la Internacional, ponderándome ayer las maravillosas ventajas del Socialismo, me decia: «Y por fin, mi querido so-  
«brino, segun mi bello sistema de organizacion, no habria haraganes

« en los *grupos*; el que consumiera y no produjese seria proscrito; « así lo exige la igualdad, así, la armonía necesaria de las cosas. No « habrá zánganos en la colmena, pues que nadie querrá verse espues- « to á ser declarado vago ó haragan y á sufrir como justísima pena, « universal rechazo y condenación con costas y costos en todos los « grupos de, que se compondría el universo. »

— Ah! Vdes. flagelarian á los haraganes para obligarlos á trabajar.

— Pues!

— Magnífico sistema! Que el que consuma produzca, porque sinó la armonía se rompe, la Sociedad se pone en quiebra, se disuelve—

Debes hacer como los internacionalistas, Eduardo.

La verdad es que hay muchos zánganos entre nosotros. Déjate de decir que tienen gran inteligencia, gran imaginación, gran fé, gran patriotismo, gran fibra.... — Qué lo prueben!

Déjate de adulaciones. Nómbralos, y palo, y mas palo y palo hasta que remen, y el que no quiera remar que se vaya al diablo; que nada vive, nada se sostiene, nada adelanta sin trabajo. Y solo es permitido el descanso al que mucho ha trabajado por sí para el prójimo, para la humanidad, para la patria. — Trabajar, sí señor, para tener derecho á un tranquilo y merecido reposo.

Y sino, fíjate en las hormigas. Qué buena lección nos dan! No ocurrírsele á los hombres que esos bichitos están para algo en la tierra, y que aquí ya están para ejemplo y enseñanza nuestra. Qué torpes somos todos! Ellos por no verlo así; yo por que lo veo, lo grito y nada mas.

Y como te iba diciendo: Que la inteligencia se despierte, que anime, que vivifique (levántate, Lázaro!), que observe, que juzgue, que discorra, que prevea, que predique.

Ese es el *análisis* que pide el cofrade del *Demócrata*, y el resultado de todo eso será la *síntesis* que tú pides.

Pero no estoy con tus medios de levantar el espíritu caído.

Mirate en este ejemplo y te convencerás indudablemente de que el sistema penal de los palos es de universal aplicación, y hay quien asevera que hasta nuestros primeros padres fueron arrojados á palos del Paraíso.

--Cuando veníamos del *Rosario*, uno de los caballos de la diligen-

cia empezó á empacarse y *mañerear* y le dió por echarse, cuando *mas necesario era su contingente para matar un peludo* (1).

Cómo te figuras que lo hacia levantar el mayoral?—Palo y mas palo y se levantaba.

—Pues hagamos con los jóvenes lo que con las bestias. Rige en este caso para unos y otros la misma la ley.—Prodigiosa armonía de la naturaleza!

—Golpes pues; palo y mas palo á Eduardo Acevedo y Diaz, á Juan Gil, á Cárlos de Pena, á Gradin, á Aréchaga, á Dupont, á Terrá, á Azarola, á *tutti quanti*, hasta que se despierten, hasta que se levanten, hasta que produzcan, hasta que alumbrén.—Qué! ¿no oiste decir que á tanto dar con un palo sobre una piedra salieron chispas y nació el fuego?

—Pues no faltaba mas.... Que se estén leyendo obras y obras, repasando novelas, estudiando Jurisprudencia, leyendo historia;— en una palabra, acumulando y consumiendo salos, capitales enormes, en provecho propio (turba de egoístas!) y no produzcan nada, y nada comuniquen, y no den á otros, á tantos como se desviven por saber algo, por oír, por aprender, por ilustrarse, por progresar;—y que no den nada, nada, para nosotros que les pagamos un periódico que nada dice que valga un comino....

—Vaya unos faroles!.... Y qué señores bachilleres y doctores!

—Pero es el caso Eduardo, que la generalidad se escusa con que no tiene tiempo, que está muy atareada.

—Bribones! y tarde á tarde y noche á noche, caballeros en sus talones, gastan suelas y alisan veredas, muy airosos, presumiditos, bien puestitos sirviendo de lacayos á las niñas; ó se les ve formando selectos y bizafros grupos en las esquinas de la calle del Veinticinco, abriendo á veces la boca para dar paso á notables elucubraciones sobre política militante y la europea; á veces, manchando los lábios con maledicencias de tristísimo efecto, ó forzándolos á lanzar **AGUDEZAS** á cual mas mocha y manoseada.

Así salvaremos la Patria....

—Otros mas platónicos (entre estos estamos tú y yo) —y estos son

(1) *Matar un peludo* dicen los mayorales á la salida feliz de un pantano.

los mas comprometidos,—ganan las salas en busca de su beldad purísima, pulquérrima y candorosa, que fué víctima de aprietos y agitaciones en los bailes del *Libertad* y del *Casino*,—y hacen tambien apreciaciones políticas, comentando los diarios de la tarde y la mañana, y despues.... se ponen en acecho contra la señora, para empezar *las interpelaciones* á la niña.—Al fin esto es mas inocente....

Pero.... qué estoy diciéndote Eduardo?

Acabemos.—Hay tambien algunos muy tímidos que no se atreven á escribir porque desconfian de sus fuerzas, pues no todos tienen la audacia nuestra; y temen ademas un fallo adverso de la Comision Censora.

—Bah! bah! bah! Esto tiene pronto y eficazísimo remedio.

Oye: pregunté á papá un dia, qué necesitaba yo para aprender á nadar.

—Pues es muy claro: lo primero, echarte al agua, hijo mio.

—Pues amigo Eduardo, á los que nunca han escrito que empiecen.—Sí! que empiecen, sin pérdida de tiempo; y allá va un versito que es todo un adagio excelente, perfecto, y que tiene el raro mérito de ser nacional, eminentemente uruguayo.

Yo tenia una pulperia  
Y de mozo un avestruz;  
Él despachaba soljito  
PRINCIPIO QUIEREN LAS COSAS.

Pero.... (y van cinco) hay otros que argumentan victoriosamente diciendo: *Escribir! si nadie lee; no vale la pena de mortificarse. La Sociedad no se cuida ahora de ciencia, ni de literatura, se cuida, se preocupa de lo que mas afecta la esterioridad de la vida; se preocupa de política, de comercio, de bailes, de chismes.*

Preguntemos, Eduardo, como el inmortal Figaro: «en esta tierra ¿no se escribe por que no se lee, ó no se lee por que no se escribe?»

—La verdad, la verdad dura, es «*que no se lee por que no se escribe*»; pesc á quien pese.

—Mira Eduardo; en la estancia de mi abuelo habia un pingo, y no habia mas que uno porque en los tiempos de que te hablo habia guerra civil,—habia un pingo, que así no mas no se dejaba ensillar, y con mil mañas evitaba que lo montaran.



Era vasco el peon, y á pesar de sus cinco años de *gaucho* no podía su inteligencia con los ardidés del bruto, que hay hombres, por desgracia, menos ingeniosos que las bestias.

En la estancia habia mucho trabajo, y era necesario andar muy diligente, moverse y moverse mucho. Empleaba el peon una, dos, hasta tres horas en ensillar y hacerse caballero, segun que el *oscuro* estaba mas ó menos lunático. Mi abuelo impaciente, como no debe ser el hombre, y mucho menos los viejos, reprendía y amonestaba; y el pobre peon que, muchas veces por tener demasiada vergüenza (cosa rara en estos tiempos!), habia jugado su cabeza entre las patas del pingo; — el pobre peon, se escusaba con que el *oscuro* no se dejaba montar, y que eso le hacia perder mucho tiempo. — Recibía el animal una de puñetazos y palos todos los dias....

—No era posible hallar otro caballo: tal era la escasez de aquellos tiempos dichosos.

Mi abuelo se violentaba y no sabia cómo poner fin á la lidia del bruto con el vasco. Y todos los dias llovía una letania de amonestaciones sobre el peon que se descocaba por vencer la astucia del *oscuro*.

La casualidad, esa diosa que de tantas y tan graves cosas ha decidido en nuestra tierra, fué la que puso fin á aquella situacion.

Llegó un dia á la estancia un paisano que habia sido *domador* y que en aquel momento ceñía *una lata* y empuñaba una chuza, ostentando una divisa federal; que lo que te cuento era allá por el año 40.

Conversaron del asunto; lo solicitó para peon mi abuelo; se negó; pero desfrío generosamente á dar una leccion al vasco.

Fué tomar cartas el paisano y se vió el pingo dominado. Sufria el recado sin moverse; obedecia al freno que ora una maravilla..

Admiraron la destreza del paisano y el vasco imitando de este los movimientos y la estrategia, intentó conseguir lo que hasta entonces no alcanzara.

Fué en vano, y pagó su temeridad con una coz que le dió en la canilla.

Admirados del paisano le pidieron el secreto de su arte, y él respondió: *todo está en buscarle la vuelta, señor.*

—Pues amigo Eduardo, es todo lo que se necesita para que nuestra sociedad lea tú periódico, lo aplauda, lo proteja, [lo mime. *Búscales* la

*vuelta* á la sociedad; observa de qué pié cojea; mira mucho de si le aprieta el izquierdo ó el derecho; de si le gusta lo tibio ó lo caliente; si quiere reir ó llorar. Trátale como á chiquillo enfermo y voluntarioso, y por supuesto, que así como no dejarías en tu carácter de padre, que el niño hiciera desaciertos y no llenarias complaciente sino sus inocentes caprichos, como escritor, tampoco te hagas esclavo de los caprichos y la moda del día, ni adulator de los vicios de nuestra sociedad.

Estó es muy viejo, muy leído, muy sabido; pero esto no es practicado.

— Combate, pugna, pelea, batalla por que *el Vasco le busque la vuelta al oscuro*, y habrás hecho lo que hizo el paisano y admiraba mi abuelo.

— Pero no estampes en tu periódico necedades como esta carta, que debes guardar hasta el día del juicio final ó hasta que nombren catedráticos para las aulas de Derecho Civil y Economía Política, que será allá por el año verde.

— No estampes necedades como estas y otras, mal hilvanadas y peor cosidas que de tu solo y original caletre han solido aparecer en calidad de soporífico ó narcótico en las páginas de tu periódico, como si las columnas de este fuesen estantes de boticario.

Esta se alarga mas que un *pericon*.

— Por último: te confieso (aunque esto no hace al caso, y valga mucho) que he estado tres días entre Scylla y Caribdis; si te escribia ó no te escribia: — agrega á todas esas complicaciones domésticas las interpelaciones de mis amigos sobre varios asuntos de Aduana en la que soy *vista*... gorda; y otros mil chismes de vecindad como el ridículo proyecto de formar comisiones seccionales para vigilar la higiene y salubridad de nuestras casas, y que *vendrán muy bien* en estos tiempos de fiebres. (Nota que me he referido á las Comisiones, entiendes?) — Agrega á todo esto algo mas de tu imaginacion dantesca y comprenderás el berenjenal en que me he metido *por casualidad* y del cual ya me salgo á gatas.

— Mirá que voy á concluir.

— Cuidado! — Ponte en guardia — me fui: — Tinta y á fondo! — Dos cosas temo: es una, que nadie haga caso de lo que digo, y me-

nos tú, porque es *analítico*; y es la otra, que me apliquen en este caso en que me he metido á consejero y combato á los que no escriben, aquel dicho célebre de Alfonso Karr á los que combatian la pena de muerte. «Empiecen los señores asesinos por no matar.»

Pero.... (y es el último!) soy jesuita, amigo, y digo como uno de ellos desde el púlpito: «Haz lo que yo digo, mas no lo que yo hago.»

*Bon sotr, Salluste!*

MBORETÁ.

---

### Al Redactor del «Mensajero»

Sr. Presbítero.

Hace ya bastante tiempo que tenia vehementísimos deseos de entablar relaciones epistolares con Vd.; no me lo habian permitido hasta el dia mis muchas ocupaciones, hoy por fin encuentro como dicen «un claro» y lo aprovecho para tomarme esta libertad, que Vd. calificará como quiera, pero que yo encuentro justa pues se trata nada menos que de afirmar mis *católicas* creencias ó de abandonarlas por completo. No se escapará al clarísimo ingenio de Vd.; que la cuestion no dejaria de tener sus *pelillos* si se tratase de un hombre versado en la filosofía y conocedor de sus recursos y argumentos.... pero el que firma nada de eso tiene, al contrario siempre hé dado la culpa de mis incertidumbres á mi obtusa inteligencia y cortísimo saber. Es por esto, Sr. Presbítero, que á Vd. recorro para que con la luz de su inteligencia alumbré el oscuro receptáculo de la mia y pueda sacarme en bien de la duda en que me encuentro; habrá Vd. llevado al redil á una oveja descarriada.—Y así con su consentimiento y mi permiso entraré en materia.

Es el caso, Señor, que era yo en otro tiempo, uno de los mas fervientes admiradores y constante devoto de la Católica religion. Un dia, un año hará, quiso mi *buena ó mala* estrella, que diese en mis manos con uno de esos libros que llaman *Biblias*; lo vi y leí varias y

repetidas veces, hasta convencerme de que aquel libro, si no fuese la *palabra revelada* por Jesucristo, había necesariamente de ser escrito por el mismo Dios.

Aquel libro, Señor, me abrió los ojos, me hizo entrar en el día, cuando me hallaba en la noche, me reveló la vida del Cristo é hizo nacer en mí la duda, en una palabra, me hizo ser mas cristiano y.... yo no sé por que, ménos católico.

Ya conoce Vd., Señor, la *causa* y el *efecto*; ahora bien, fuerza es que conozca tambien *de qué nació* la duda. Voy á explicarme: Como son muchos y muy variados los puntos que deseo averiguar, ó por mejor decir, los puntos en que creo ver diferencia entre la Biblia y el Romanismo, hemos de sujetarnos á un plan para hacer metódica nuestra correspondencia.

Hoy por ejemplo, propondré á Vd. dos de mis *dudillas*, aunque de buena voluntad las expondría todas, sino se opusieran á ello los estrechos límites de un Semanario como este.

La primera, Sr. Presbítero, es que, como siendo todo el espíritu de la vida de Cristo, el enseñarnos la humildad y la caridad, el Papa, que se titula su representante en la tierra no la ejecuta—y como que enseñándonos Cristo con su vida austera el desprecio de las cosas humanas, el Papa, su representante en la tierra se viste tal vez *como nadie en el mundo* ?

Por qué habiendo habitado Cristo en la tierra una humilde choza, el Papa, su representante entre nosotros, habita un *riquísimo* palacio ?

Si Cristo nos enseñó la caridad distribuyendo á los necesitados lo que tenia, cómo el Papa, que se dice su representante en el mundo no lo imita ?

Por qué insulta la miseria presentándose delante de ella, adornado de valiosísimos trages, con una mitra, que ella sola bastaria para arrancar de la miseria á todo un pueblo ? »

La segunda, Señor Presbítero, es de menos trascendencia al parecer y es la siguiente: que cómo siendo así, que al dirigirnos al Padre Eterno, ó á Cristo, decimos por ejemplo, — « Padre Nuestro que *estás* en los ciclos » y para hablar con el Papa cabeza de la Iglesia, diríamos (cuando menos) « Padre Nuestro que *está* Su Santidad etc.

Estas dos únicas cosas quiero hoy, Sr. Presbítero, poner á su consi-

deracion, sáqueme Vd. de dudas Señor, en pró de su causa, y habrá triunfado. Son como Vd. verá estas cuestiones, solo referentes al efecto moral que producen en el ánimo del creyente el culto exterior católico.

Mi escaso talento cree ver contradicciones entre éste y la Biblia ; tengo la certidumbre de que Vd. á fuer de buen católico y mejor sacerdote me hará conocer la verdad fortaleciendo así mi vacilante fé, cosa de suma facilidad para Vd. tratándose de una persona como el Redactor del *Mensajero* y un pobre ignorante como yo—Artigas, este mismo mes y año—su humilde servidor.

El Bachiller—*Gonzalez Rios.*

---

## Discurso de la Señorita Doña Francisca Delgado

Señores :

Aun cuando comprendo que mis humildes pensamientos carecen por completo de aquel estilo poético y bello, que podrian poseer los de una consumada literata , me atrevo sin embargo á alzar mi débil voz en la conviccion de que un público tan benévolo y amable disculpará la poca elocuencia de mis humildes ideas.

Cuando por vez primera, la distinguida Sociedad « La Marina » tuvo la galanteria de admitirme una composicion literaria, hablé sobre la educacion de la muger, y por segunda vez me atrevo á dar á luz mis pensamientos, que aunque parezcan algo exágerados al discernirlos sobre este tema, estoy persuadida que mis ideas y mis palabras son exactas y verdaderas.

Hoy, que á la vez que las generaciones se levantan, las ideas progresistas suceden á las atrasadas; que la imaginacion del hombre busca por todos los medios el adelanto, la civilizacion de los pueblos que gimen oprimidos bajo el yugo de la ignorancia, comprendiendo que el mayor enemigo que tienen que vencer es la mala educacion de la

muger, nos concede amplia libertad para cultivar nuestra imaginacion.

La mayor parte de las mugeres comprendemos nuestra inesperienza ; pero unas no se atreven á lanzarse en la espinosa senda del estudio, temiendo perder, por cultivar su inteligencia, las horas mas preciosas, que destinan al tocador ; otras se dedican por completo al estudio de las doctrinas rectas, que forman á la muger virtuosa, á la buena madre, á la casta esposa, pero cuando ya están casi vencidos todos los inconvenientes, se presentan otros muchos, mas difíciles de sofocar.

La muger ignorante, es la incivilizacion, es el atraso, es la perdida de las cultas sociedades ; la muger ilustrada, es uno de los brazos mas poderosos, para el cultivo del adelanto, del progreso, de la libertad.

Porqué la muger espiritualizada por el estudio, es un volcan de cuya ferviente lava nacen las ideas sublimizadoras del amor al trabajo y á la virtud, es el ángel que forma del marido áspero, el compañero amante y cariñoso, es la madre querida que del niño ocioso y haragan, forma al hombre patriótico, que está dispuesto á derramar hasta su última gota de sangre por defender sus derechos y su libertad.

Pero, repito señores, que unas no se ocupan de educarse, y las otras cuando ya han llegado á comprender las sagradas máximas, los sagrados deberes, que la sociedad ordena á la muger, quieren sobreponerse á esos derechos pretendiendo la misma libertad que el hombre tiene.

Al educarse hoy la muger, olvida las santas costumbres, las ideas rectas, justas y luminosas que nuestros antepasados nos legaron, y que hoy las nuevas generaciones, respetan y acatan, porque comprenden el bien que ellas encierran.

Al educarse hoy, la muger olvida por completo las obligaciones del hogar doméstico, cree que atendiendo á estos deberes, que á nosotros solo nos pertenecen, vivimos aun en el atraso.

Al educarse hoy la muger, pretende correr presurosa á mezclarse en los asuntos del Estado, sin comprender, por nuestra poca razon, por nuestros malos principios, que mientras nosotras discutiésemos

ó delineásemos el plano mejor de ganar tal ó cual batalla, nuestros esposos procurarían en vano acallar el grito desconsolador del débil niño que há menester de los cuidados prolijos de una madre tierna y cariñosa.

El alma de la muger, es tan susceptible á los sentimientos puros como la del hombre; el corazón de la muger puede albergar el mismo patriotismo, el mismo entusiasmo que el del hombre, pero estos sentimientos debe acallarlos y no hacerlos públicos, pues entonces en vez de ser nuestra educacion la semilla purísima de las costumbres civilizadoras, será el principio donde se hundan los pensamientos grandes, liberales y progresistas de las nuevas generaciones.

Para que una muger pueda hoy titularse educada, es preciso que siga la absurda costumbre que la sociedad ordena.

Tanto en la culta sociedad de Buenos Aires, como en las demás de las otras poderosas naciones, la muger social, tiene que alejar de sí todo sentimiento bello, todas las afecciones tiernas, de que es susceptible el alma; se vé obligada á olvidar, á desechar los sagrados deberes que la naturaleza nos ha legado cuando llevamos el dulce y sagrado nombre de madre.

La mujer social; ya por temor de marchitar su hermosura, ó ya por seguir las absurdas reglas aristocráticas, se vé en la necesidad de abandonar á sus hijos á manos desconocidas, esponiendo á aquellos inocentes niños á los malos tratamientos de una mujer sin corazón, que vé en aquella criatura, no al ser débil y tierno que ha menester de cariñosos cuidados, sino á un objeto cualquiera que le proporciona un rédito mensual.

Pero nuestro egoismo, nuestra coquetería, nuestro amor propio, son tan grandes, tan inmensos, tan incompatibles, que no nos permiten reflexionar todo el daño que las fatales consecuencias de nuestra repugnante vanidad puede depararnos, y sin querer abandonar nuestras necias y perjudiciales creencias hácia el lujo, nos hundimos cada vez mas, en el despreciable cieno que enloda nuestro fondo social.

Apenas abandonamos esa edad feliz de la infancia, solo nos ocupamos de educar nuestra imaginacion, con las vanidades, con el fausto, con la riqueza.

En vez de aprovechar nuestras horas de ócio en formar nuestra in-

teligencia con el estudio de las doctrinas morales, solo las dedicamos á las novelas, cuya protagonista es alguna jóven, que por un desengaño tomó arsénico ó se sepultó en un claustro; y de estas necias preocupaciones, de estas lecciones nocivas, nace el romanticismo en aquella alma jóven, y cuando llega á esa edad en que su fantástica imaginacion, puede contemplar la verdad desnuda de todo fingimiento, de toda lora ilusion, de todos los fantasmas que tanto nos halagan cuando recién despertamos á esa vida de dulces y halagüeñas ilusiones, pretende retroceder del árido camino que su inusataz le ha obligado á cruzar: entónces, ya es muy tarde; porque ya lucha contra lo imposible, porque los malos pensamientos diseminados en su alma, han alejado de su corazon todo sentimiento grande, bello, hácia las santas creencias, que la modestia y la sencillez en la mujer, es el ángel esterminador de las perniciosas ideas, es la completa destruccion de las absurdas creencias que el lujo es la civilizacion de los grandes pueblos, cuando no es mas que la fuente inagotable de las perniciosas costumbres y el santuario emponzoñado donde la mujer encuentra un atractivo hácia la riqueza que la seduce de tal modo, que hasta llega el día desgraciado en que así como la mariposa encuentra su muerte, por abandonar la oscura esfera que le pertenece por otra mas brillante, así tambien pretendiendo lucir, algo mas que lo que sus pobres circunstancias le permiten, olvida sus deberes, destruyendo su moral, sembrando en el áspero camino de su vida, el desprecio y el abandono de todas las clases de la sociedad; y allá en el ocaso de su manchada existencia, exenta de todo cariño, de toda amistad, vislumbra como el único lenitivo á su martirio, el humilde lecho de un hospital.

Estudiar la gramática del coquetismo y de la chismografía, es como debe titularse la educacion que algunas de nosotras recibimos; y las que tratan de formar su corazon y de educarse debidamente, cuando ya han salvado sus mayores sacrificios, y vencido los mayores obstáculos, destruyendo todo lo que han adelantado, al pretender abandonar su mision, desean no solo el mismo derecho que el hombre, sino que ambicionan la misma libertad; y en el día que esto suceda aunque sea triste confesarlo, será el de la completa demolicion de todas las ideas rectas que el adelanto va esparciendo en el seno de la sociedad.



Estoy segura que si llegásemos á tener en nuestras manos una presidencia, antes de fomentar grandes ideas para el adelanto del país, hablamos de ocuparnos primeramente en engalanar nuestro sillón presidencial de ricas y lujosas telas cuyos preciosos colores diesen mayor realce á nuestro físico, naciendo de este mal ejemplo el embrutecimiento, y la completa desorganización de todas las clases sociales.

Los sentimientos de la mujer son mas susceptibles á las buenas costumbres que á las malas, pero como nuestra mala educación, debilita nuestra naturaleza, nos dejamos seducir por la primera ilusión, por la primera antorcha de ostentación que brilla á nuestro alrededor, sin comprender que aquel torrente de luz que nos seduce, cuando lleguemos cerca de él nos cegará, y solo entónces á la vista de un terrible desengaño, pretenderemos retroceder de la senda que nos hemos trazado, tratando de educarnos y de rejenerar nuestro ser.

Si todasuviésemos los mismos pensamientos, y nos uniésemos, nos ayudásemos para conseguir nuestra completa ilustración, estoy segura que pronto habíamos de ver operarse en nosotros un cambio extraordinario de nuestros repugnantes vicios, y este cambio seria un elemento poderoso para destruir muchas reglas sociales, que son las mas de las veces nuestra perdición; pero pretender una unión fraterna entre las mugeres, es exigir un imposible, pues esa unión, no ha existido jamás para actos insignificantes, mucho menos puede haberla para obras de tan graves resultados.

Hoy que el adelanto marcha á grandes pasos, que el hombre nos permite la completa reivindicación de nuestros derechos ¿porqué pretendemos mas de lo que verdaderamente debemos ser?

Nuestra misión es ser buenas hijas y no valientes soldados: en vez de discutir en las Cámaras, acallar el llanto de nuestros hijos é inculcar en su alma el amor á todo lo bueno; en vez de dedicar á salón de armas un gabinete de nuestra casa, hacer de él un taller de costura; en vez de formar de nuestro hogar el estudio de un abogado, formar la mansión cariñosa donde el esposo encuentre un lenitivo á sus asiduas tareas.

Segura estoy que no hemos de ver transcurrir mucho tiempo sin que muchas de nosotras sigan el ejemplo de algunas, que han comenzado á abandonar la despreciable máscara de hipocresía con que en-

cubrimos nuestros defectos, porque en comprendiendo que nuestras primeras costumbres son el cieno donde se prostituyen las buenas, abandonaremos nuestros malos principios y revistiéndonos de mas valor para el sacrificio y para conseguir la completa demolicion de algunos deberes sociales, recibiremos una recompensa sublime, contemplando que nuestra virtud y nuestros afanosos desvelos, han elevado una bandera hermosa, circundada de gloria, donde leerán las nuevas geueraciones, la completa regeneracion de la mujer.

He dicho.

---

## La literatura entre nosotros

(LEYENDA DE LO BELLO)

### I

Para mí, es un error imperdonable el pensar que la *ciencia* deba ahogar *lo bello*, que la política deba ser el todo, que el comercio y la industria deban reasumir todas las aspiraciones humanas, que las leyes deban progresar con perjuicio del genio creador.

Sí, conceptúo desfavorable al derecho del alma, lo que se agregue contra el ideal al derecho escrito ó positivo.

La literatura es un derecho del alma — y la sociedad que lo rechaza confundiéendolo con las prerogativas mas triviales, se acerca lo bastante á Sybaris para que no se la apellide *sociedad de degenerada*. Es un hecho innegable y harto elocuente, la existencia de la austeridad como virtud reguladora, para que sea negado por el materialismo ; pero pienso que la vida del hombre necesita el *oasis* en sus peregrinaciones agitadas, como el viajero en el desierto por dó encamina sus pasos.

Esta es otra verdad indestructible. No comprendo el hogar y la familia, sin la virtud glorificada por la estrofa ; no comprendo al funcionario y al magistrado liberal y justo, sin el amor á la libertad cantada por la lira.

De aqui pues, resulta, que Montevideo se dió un ropage demasia

do severo para su infantil edad, y que las instituciones políticas modernas, implantadas en ella con el entusiasmo del primer momento, quemaron á fuego lento las álas de la fantasía, y pretendieron consolidar la soberanía de los principios sobre una base calcinada por el volcan de las vírgenes pasiones. Es esta una de las causas primeras del atraso intelectual, haciendo adoptar á la naciente literatura, con sus efectos hetéreogencos, una condicion mezquina y embrionaria de la cual no saldrá sino en una era todavía lejana de paz y de armonía.

Las guerras, las hecatombes, los desvaríos sangrientos, son causas graves tambien de esta deficiencia lamentable, y sin embargo existen ejemplos brillantes de la ninguna influencia ejercida por ellos en el entendimiento, durante las horas mas tremendas y formidables porqué ha atravesado el género humano.

Diputados de la Convencion, bajo la noche del Terror, escribieron con una modestia admirable, pues que se ignoran sus nombres, dignos de la consagracion de la posteridad, una historia severa é imparcial de la Revolucion en que figuraron como actores, sin que el ódio desfigurara á su ver el criterio de sus juicios ni nubes de sangre extraviarán sus límpidas miradas por el escenario tumultuoso de aquella voráGINE sin ejemplo.

Decíame un hombre venerable — cada vez que nos transportábamos con la historia aludida á aquella época colosal, — que de *ese libro* escrito con las impresiones del momento, elaborado entre el fragor de la lucha, *Thiers* habia bebido sus inspiraciones — *Michelet* habia forjado sus sueños — *Dulaure* habia encontrado sus verdades — y *Lamartine* su Hippoehrene de sangre humana en que recoger las perdidas notas del civismo guillotinado y las creaciones líricas de una hórrida tragedia.

Se me dirá: la historia es una *ciencia*. Bien lo sé y añado: *ciencia-madre*. Pero Andrés Chénier marchaba al patíbulo, en su alma templando todavía la lira, y arrojando á los ámbitos del porvenir las flores deshojadas de su guirnalda de juventud, como si probar pretendiera en su infortunio, que envuelto en sangriento lago mas grato era el perfume de la vida en aurora arrebatada, que aquel perfume de-

licado que se exhala de las horas tranquilas y de las lamentaciones meditadas en el reposo y en el silencio. (1)

Las lides uruguayas no podían sofocar la expansión intelectual, si Montevideo hubiera tejido la corona que orlaba las sienas del saber: junto al fragor de las armas, suelen elevarse inspiraciones jamás oídas y nunca ponderadas; en medio de luchas criminales el genio se exagera y produce gigantescas creaciones que no escucha el fanatismo político, aun cuando ellas sean odas á la patria afligida, y cánticos de esperanza al porvenir.

Mientras que en Tanagra la ruda Esparta quebraba la prepotencia de Atenas, Sófocles representaba *Edipo en Colona*, Fidias esculpía *Diana en Delfos*, Apolodoro pintaba las hazañas y Platon inauguraba el racionalismo.

De esas consideraciones resulta que, entre nosotros hay poco gusto literario, no precisamente para escribir; para leer y escuchar. Transformar el pensamiento, transportarlo al papel é imprimirlo no basta al carácter de un pueblo culto, para complementar la obra y conseguir el fin, es necesario *proteccion é indulgencia*, dos cosas que entre nosotros no existen.

El carácter de un pueblo así, que dice amar lo bello y luego lo burla en sus mas secretos designios, nos hace recordar oportunamente esta lamentación dolorosa de lord Byron.

«Tal es el aspecto de esta playa: es la Grecia; pero la Grecia muerta; tan friamente dulce, tan mortalmente hermosa!

El espanto se apodera de nosotros al mirar ese cuerpo sin alma. Su hermosura es la de la muerte, permanente aun cuando su último aliento ha partido ya; es la belleza con ese color terrible, con ese tinte que la acompaña á la tumba: es el último rayo de la espresión que se apaga; una aureola dorada que brilla en derredor de la descomposición; la despedida de un sentimiento pasado; chispa de aquella llama, tal vez de origen celestial, que alumbra, pero que no callenta ya su tierra querida!!!»

(1) Comme un dernier rayon comme un dernier zephyre

Auime, la fin d' un beau jour,

Au pied de l' échafaud l' esaie encore ma lyre.

Se pretende probar que cantar no puede la enlutada lira; se pretende sostener que el ideal nace en el reposo, tan solo en la paz armoniosa vive; se pretende cubrir la carencia de número con un velo sangriento, y con armas defensivas la serena musa que todos aman y que nadie insulta; cuando en ciudades que poseen ideal, apesar del redoble del tambor tocando *general*, la musa no huye, sino que se arma con el casco de Minerva, y se convierte en aquel ginete de que hablaba Byron, apuesto en negro caballo, con rienda floja y alado pié despertando el eco de las cavernas con el ruido del sonoro fierro, y llevando el fogoso corcel en sus hijares espumas que recojidas parecen en las olas del oceano.

Comprendo así la *utilidad de lo bello*: en defecto de Herioto, Tirteo; en defecto de Adolfo Berro, Figueroa.

Nuestro bello sexo, sobre todo, quiere ver á la *poesía* prosternada á sus piés y cantando á las *Gracias*; solo así la oye con romántica galantería. Pospone el *Celiar* á una estrofilla armoniosa y lisongera, recoge los hilos de oropel perdidos por los soñadores superficiales, — vale decir, — *sonámbulos vulgares* y en una cuarteta dedicada á dos ojos negros ó á una nariz perfilada y graciosa, reasume todo lo que se llama *poema*.

Bonito poema, bonito pema, á fé mia. Ahí teneis unas Aspasias — científicas: contempladlas subyugando á los *Pérides*!

(Continuará)

---

## Seccion poética

### Noche de calma

En el silencio de la noche oscura  
 Que se estiende sombrío en la natura,  
 Yo quiero recordar  
 Las purísimas, dulces afecciones  
 Que unieron en un tiempo corazones  
 Nacidos para amar.

## EL CLUB UNIVERSITARIO

Sigue su marcha nacarada luna  
 Reflejando su brillo en la laguna  
     Con pálido fulgor;  
 Y allá á lo lejos con el son del viento  
 Sé mezcla el melancólico concento  
     Del pardo rruiseñor.

Se escuchan por doquier esos mil ruidos  
 Esos vagos, armónicos gemidos  
     Del bosque y de la mar;  
 De la noche son ecos misteriosos,  
 De la vida recuerdos vaporosos  
     Que giran sin cesar.

Se aspira la fragancia de las flores,  
 El céfiro las besa en sus amores  
     Volando en su redor;  
 Y si elevamos nuestra vista al cielo,  
 Qué recuerdos, qué plácidos consuelos  
     Nos brinda su color !

.....

Así en un tiempo yo admiré dichoso  
 Ese cielo tan límpido y hermoso  
     Y el apacible mar;  
 Y sus vagos rumores contemplando,  
 La brisa se llegaba suspirando,  
     Mi sien á refrescar.

Así en un tiempo de ventura y calma  
 Sentí brotar del interior de mi alma  
     Brillante inspiracion;  
 Soñé ilusiones en mi mente inquieta,  
 Y pulsando la lira del poeta  
     Gozó mi corazon.

Canté á la luna, al luminar del día,  
 Canté á las flores, á la selva umbria,  
     Y al pardo rruiseñor.  
 Feliz, entonces, en mi edad primera  
 Cuando sentado en medio la pradera  
     Soñé sueños de amor !

Hoy que quiero cantar con blanda lira

Un eco triste con dolor suspira;

La inspiracion huyó !....

Hoy que quiero cantar ya no podría;

Ya no hay en mi alma encanto ni poesía,

.....  
 .....  
 .....

Ya el sueño se pasó !

*Javier Freire.*

---

## Hojas sueltas

---

A continuacion publicamos el número de matrículas que de cada materia han sido sacadas en nuestra Universidad, para el curso del presente año :

Procedimientos Judiciales.....	14
Derecho Civil y Comercial.....	28
Derecho de Gentes.....	12
Derecho Constitucional.....	8
Derecho Canónico.....	18
Economía Política.....	16
Derecho Penal.....	10
Filosofía.....	22
Historia.....	119
Matemáticas.....	145
Química.....	77
Geografía General.....	73
Latinidad.....	96
Inglés.....	66
Francés.....	73
Dibujo.....	25

No hemos vacilado en dar publicacion al bello discurso de la Srta. D.<sup>a</sup> Francisca Delgado, que verán nuestros lectores en la seccion correspondiente, y que fué leído en las conferencias dadas en la Biblioteca de Chivilcoy.

Recomendamos muy particularmente su lectura á las señoras, á quienes su autora lo dedica, á las niñas sobre todo, las cuales deberian leerlo hasta saberlo de memoria, tal es, no solo su mérito como composicion, sino la moral y sanas doctrinas en él encerradas.

El sábado 15 del presente, *El Club Universitario* celebrará una importantísima sesion, en la cual Sr. Thompson dará lectura de un trabajo titulado: *Tercer discurso sobre el origen del hombre*.

El acto será público, así pues, no dudamos que *El Club Universitario*, como en las sesiones anteriores, se verá honrado con la presencia de inteligentes y aficionados.

Nuestros padres, los españoles, acaban de proclamar la República como la forma de gobierno mas adecuada á su modo de ser.

Honra altamente á España el modo como se ha efectuado el cambio de gobierno, sin derramarse una sola gota de sangre, ha procedido nuestra madre patria como correspondia á nacion tan noble é hidalga!

¡ Honor y gloria á España !

¡ Honor y gloria á las Córtes que proclamaron las ideas de *Libertad, Igualdad, Fraternidad* y que en un tiempo no lejano hán de proclamar, bien alto, la independencia de la desgraciada Cuba!